

Jesús Aguirre: «El hombre ha desaparecido, los objetos permanecen»

Por Javier GONZÁLEZ

MADRID, 21. — «El hombre ha desaparecido, los objetos permanecen.» Con estas palabras, don Jesús Aguirre, director literario de Taurus, finalizaba ayer su breve presentación e invitaba al numeroso público que había acudido a la sala noble de la Biblioteca Nacional a recorrer con atención las vitrinas, en las que por primera vez se habían reunido dibujos, cartas, fotos, primeras ediciones y un sinfín de objetos que permitían acercar el recuerdo de Dionisio Ridruejo al espectador de hoy.

Allí, en las vitrinas, entre la primera edición de «Plural» (1935) y sus libros publicados en los años iniciales de la posguerra, hasta la edición anotada (Castalia) de tres libros de poemas suyos —uno de sus últimos trabajos, antes de morir, ahora va a hacer dos años—, se encontraba gran parte de la actividad política y pública de Dionisio Ridruejo, desde su inicial ideología fascista hasta la socialdemócrata en los años sesenta.

Se podían ver por primera vez y para curiosidad de la persona interesada los expedientes, sentencias, embargos, auto de procesamiento que sufrió en vida y que continuaron una vez fallecido Ridruejo. Valga como muestra la amplia documentación que siguió a la prohibición gubernativa de la conmemoración del primer aniversario de su muerte.

Durante un mes, los hijos y la esposa de Dionisio Ridruejo, con la ayuda de unos pocos amigos, han estado pre-

Libros,
cartas,
autos de
procesamiento,
dibujos,
testimonio
de la vida
de un
hombre



parando esta exposición, que va a estar abierta durante una semana en la Biblioteca Nacional. Ridruejo, pintor por afición y por distracción, nunca había expuesto los dibujos, cuadros, óleos, «collages», que fue realizando —de su estancia en Carabanchel en 1957 se exhiben varios— a lo largo de su vida.

TRADUCCION DE PLA

Desde un punto de vista literario sobresale la presentación de todas sus obras, destacando las primeras ediciones, así como una novela inédita (se presenta el manuscrito) e incompleta (la primera parte), que Ridruejo escribió en Llaveneras (Barcelona), en 1944, cuando tras romper con el nuevo régimen fue confinado en Cataluña (de lo cual, posteriormente, sus lectores se beneficiaron al poder contar con libros como «Diario de una tregua», o con traducciones tan hermosas, en colaboración con Gloria Ros, su mujer, como la que hizo de «Cuaderno gris», de José Pla). «La juventud de Diego Manrique» es el título de esta novela inédita. Inédito también permanece (por poco tiempo: va a ser editado por Taurus) el «Diario de Rusia», considerado por Fermín Solana, quien con frecuencia se encarga de la publicación y revisión de la obra de Ridruejo, como libro muy importante.

Su abundante obra poética va a ser publicada en su integridad por Castalia, que ya ha publicado, anotado por el propio Ridruejo, el que va a constituir el segundo volumen (la obra completa abarcará cuatro volúmenes). Desde hace ya tiempo —siguiendo en el capítulo de las reedi-

ciones y publicaciones— Camilo José Cela está preparando una edición de bibliófilo de «Plural», su primer libro poético (1935).

Ridruejo, aun sin escribir propiamente y en su totalidad sus memorias, sí publicó en ocasiones en libros partes de ellas. Su muerte impidió que pudiera acabarlas. A la edición de «Casi memorias» (Planeta), obra póstuma, le faltaba un cuaderno inicial, con el que Ridruejo, de una manera metódica, concisa (comenzaba haciendo referencia etimológica a su apellido), emprendía la edición de sus recuerdos. Este cuaderno, que hace referencia a su etapa en Segovia, se exhibe también por primera vez e inédito en esta exposición, a la que acudieron ayer, entre otras personas, José Luis Cano, Juan Marichal, Francisco Ynduráin, Ricardo Gullón, Jaime Salinas, Pedro Lain, José Luis Aranguren, Carmen Díez de Rivera, Serrano Súñer, Gerardo Diego, Prados Arrarte, el director general de Teatro, señor Mayans; Carlos París, José Hierro, etc.